

El capítulo más importante de

LA ESCLAVITUD DE LA VOLUNTAD

Una condensación moderna

MARTÍN LUTERO (1483-1546)

La Esclavitud de la Voluntad

Contenido

Introducción

Argumento 1: La culpabilidad universal de la humanidad prueba que el “libre albedrío” es falso

Argumento 2: La regla universal del pecado prueba que el “libre albedrío” es falso

Argumento 3: El “libre albedrío” no tiene la capacidad de ganarse la aceptación de Dios por guardar la Ley Moral y Ceremonial

Argumento 4: La Ley fue diseñada para guiar a los hombres a Cristo por medio de darles un conocimiento del pecado

Argumento 5: La doctrina de la salvación por medio de la fe en Cristo prueba que el “libre albedrío” es falso.

Argumento 6: No hay lugar para una idea de algún mérito o recompensa

Argumento 7: El “libre albedrío” no tiene valor porque las obras no tienen nada que ver con la justicia del hombre delante de Dios

Argumento 8: Un puñado de argumentos

Argumento 9: Pablo es totalmente claro al refutar el “libre albedrío”

Argumento 10: El estado del hombre sin el Espíritu demuestra que el “libre albedrío”

no puede hacer nada espiritual

Argumento 11: Los que llegan a conocer a Cristo no pensaron anteriormente en él, no lo buscaron ni se prepararon para él

Argumento 12: La salvación para un mundo pecador es por la gracia de Cristo exclusivamente por medio de la fe

Argumento 13: El caso de Nicodemo en Juan 3 se opone al "libre albedrío"

Argumento 14: El "libre albedrío" es inútil porque la salvación es únicamente por medio de Cristo

Argumento 15: El hombre es incapaz de creer el evangelio, de manera que todos sus esfuerzos no pueden salvarlo

Argumento 16: La incredulidad universal prueba que el "libre albedrío" es falso

Argumento 17: El poder de la "carne" en los verdaderos creyentes refuta el "libre albedrío"

Argumento 18: Saber que la salvación no depende del "libre albedrío" puede ser reconfortante

Argumento 19: El honor de Dios no puede ser manchado

Una Breve Biografía de Martín Lutero

Recursos de Chapel Library

La Esclavitud de la Voluntad

“Lo que enseñan las Escrituras”

Las Escrituras son como varios ejércitos opuestos a la idea de que el hombre tiene un “libre albedrío” para escoger y recibir salvación. Pero bastará que incluya a dos generales en la batalla: Pablo y Juan, con algunas de sus fuerzas.

Argumento 1: La culpabilidad universal de la humanidad prueba que el “libre albedrío” es falso.

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. (Rom. 1:17-19)

En Romanos 1:18, Pablo enseña que todos los hombres sin excepción merecen ser castigados por Dios: “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”. Si todos los hombres tienen “libre albedrío” pero todos sin excepción se encuentran bajo la ira de Dios, la conclusión es que el “libre albedrío” los lleva en una sola dirección: “impiedad e injusticia” (o sea: maldad). Entonces, ¿cómo les está ayudando el poder del “libre albedrío” a hacer lo bueno? Si existe el “libre albedrío”, parece que no puede ayudar a los hombres a ser salvos porque los sigue dejando bajo la ira de Dios.

Pero algunos me acusan de no seguir a Pablo tan exactamente como debiera. Afirman que las palabras de Pablo “contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” no significan que todos sin excepción son culpables ante Dios. Argumentan que el texto deja la posibilidad de que algunos no “detienen con injusticia la verdad”, o sea que reprimen la verdad con su maldad. Pero Pablo está usando una forma de palabras hebreas que no deja ninguna duda de que él se está refiriendo a la maldad de todos los hombres.

Además, fíjese lo que Pablo escribió justo antes de eso. En el

versículo 16, Pablo declara que el evangelio es “poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”. Esto tiene que significar que aparte del poder de Dios en el evangelio, nadie tiene fuerza por sí mismo de volverse a Dios. Pablo sigue diciendo que esto se aplica tanto a los judíos como a los griegos. Los judíos conocían en minucioso detalle las leyes de Dios, pero esto nos los salvaba de la ira de Dios. Los griegos disfrutaban maravillosos beneficios culturales, pero éstos no los acercaban más a Dios. Había judíos y griegos que se esforzaban por justificarse delante de Dios. Pero a pesar de todas sus ventajas y su “libre albedrío”, fracasaban totalmente. Pablo no vacila en condenarlos a todos.

Ahora fíjese que en el versículo 17 Pablo dice que “la justicia de Dios” es revelada. Entonces Dios demuestra su justicia a los hombres. Pero Dios no es imprudente. Si los hombres no necesitaran la ayuda de Dios, no perdería su tiempo dándosela. Cada vez que alguien se convierte, es porque Dios ha venido a ellos y vencido su ignorancia por medio de mostrarles el evangelio. Sin esto, nunca podrían salvarse por sus propios medios. Nadie, en toda la historia de la humanidad, ha razonado por sus propios medios la realidad de la ira de Dios tal como la enseña las Escrituras. A nadie jamás se le había ocurrido la posibilidad de obtener paz con Dios a través de la vida y obra de un Salvador único, el Dios-hombre, Jesucristo. De hecho, los judíos rechazaron a Cristo a pesar de todas las enseñanzas de sus profetas. Parece que la misma entereza que algunos judíos y gentiles lograban les impedía buscar a Dios a la manera de él: porque estaban decididos a hacer las cosas a su manera. ¡Así es que entre más se esfuerza el “libre albedrío”, más empeoran las cosas!

No existe un tercer grupo de personas que se posicione en alguna parte entre creyentes y no creyentes: un grupo capaz de salvarse a sí mismo. Judíos y gentiles constituyen la totalidad de la humanidad, y están bajo la ira de Dios. Nadie cuenta con la habilidad de volverse a Dios. Él tiene que primero mostrarse a ellos. ¡Si fuera posible descubrir la verdad por medio del “libre albedrío”, seguramente un judío en alguna parte lo hubiera hecho! Los razonamientos más elevados de los gentiles y los

esfuerzos más poderosos de los mejores judíos no los acercó en lo más mínimo a la fe en Cristo (Rom. 1:21; 2:23, 28-29). Eran pecadores condenados junto con todos los demás. Si todos los hombres tienen un “libre albedrío” y todos los hombres son culpables y condenados, entonces este supuesto “libre albedrío” es impotente para acercarlos a Cristo por la fe. Así que, después de todo, su albedrío no es gratis.

Argumento 2: La regla universal del pecado prueba que el “libre albedrío” es falso.

¿Qué pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos. Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. La justicia es por medio de la fe. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados. (Rom. 3:9-25).

Tenemos que dejar que Pablo explique su propia enseñanza. En Romanos 3:9, dice: “¿Qué, pues? ¿Somos nosotros [los judíos]

mejores que ellos [los gentiles]? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado". No sólo son todos los hombres sin excepción declarados culpables ante Dios, son esclavos del pecado que los hace culpables. Esto incluye a los judíos, que creían que no eran esclavos del pecado porque tenían la Ley de Dios. Dado que ni judíos ni gentiles han podido librarse de esta esclavitud es obvio que no hay ningún poder en el hombre que lo ayude a hacer el bien.

Esta esclavitud universal al pecado incluye a aquellos que parecen ser los mejores y más rectos. No importa cuanta bondad los hombres puedan lograr por naturaleza, esto nos es lo mismo que el conocimiento de Dios. Lo más excelente de los hombres es su razonamiento y su voluntad, pero hay que admitir que esta parte más noble es corrupta. Pablo dice en Romanos 3:10-12: "Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno". El significado de estas palabras es absolutamente claro. Es en la razón y la voluntad que Dios es conocido. Pero nadie por naturaleza conoce a Dios. Por lo tanto, tenemos que llegar a la conclusión de que la voluntad del hombre es corrupta y que el hombre es totalmente incapaz, por sus propios medios, de conocer a Dios o complacerlo.

Quizá algún valiente diga que somos capaces de hacer más de lo que en realidad hacemos. Pero lo que nos ocupa aquí es lo que podemos hacer y no lo que quizá hagamos o no hagamos en la práctica. Los pasajes de las Escrituras citados por Pablo en Romanos 3:1-12 no nos dan lugar para hacer tal diferencia. Dios condena la inhabilidad pecaminosa del hombre al igual que sus acciones corruptas. Si los hombres fueran capaces en lo más mínimo de andar en el camino de Dios, no habría ninguna necesidad de que Dios los salvara. Dejaría que se salvaran a sí mismos. ¡Pero nadie ni siquiera tiene la capacidad de intentarlo!

En Romanos 3:19, Pablo declara que toda boca se debe cerrar porque nadie debe argumentar en oposición al juicio de Dios contra ellos; porque no hay nada en nadie que Dios pueda

alabar: ni siquiera una voluntad o un albedrío que es libre para volverse a él. Si alguno dice: “Tengo en mí un poco de habilidad para volverme a Dios”, eso quiere decir que cree que hay algo en él que Dios debe alabar y no condenar. ¡Su boca no está cerrada! Pero este contradice lo que dicen las Escrituras.

Dios ha dicho que toda boca se cierre. No las de ciertos grupos de gentes que son culpables ante Dios. No son sólo los fariseos entre los judíos los que son condenados. Si esto fuera así, los demás judíos hubieran tenido algo de poder propio para obedecer la Ley y evitar ser culpables. Pero aún el mejor de los hombres es condenado por su impiedad. Está espiritualmente muerto igual como lo están los que no tratan de guardar para nada la Ley de Dios. Todos los hombres son impíos y culpables, merecedores de ser castigados por Dios. ¡Estas cosas son tan claras que nadie ni siquiera puede susurrar una palabra contra ellas!

Argumento 3: El “libre albedrío” no tiene la capacidad de ganarse la aceptación de Dios por guardar la Ley Moral y Ceremonial.

Pablo dice en Romanos 3:20: “ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él”. En otras palabras, nadie será declarado justo ante Dios por guardar la Ley. Yo argumento que cuando él dice esto, se refiere a la Ley Moral (los Diez Mandamientos) al igual que la Ley Ceremonial. Se ha extendido la idea de que Pablo se refiere sólo a la Ley Ceremonial: los ritos de sacrificios animales y de adoración en el templo. ¡Es extraordinario que los hombres han llamado santo a Jerónimo[1], inventor de esta idea! ¡Yo lo llamaría otra cosa! Jerónimo dijo que la muerte de Cristo puso fin a cualquier posibilidad de ser justificado (declarado justo) por medio de guardar la Ley Ceremonial. Pero dejó totalmente abierta la posibilidad de ser justificado por guardar la Ley Moral por nuestras propias fuerzas, sin la ayuda de Dios.

Mi respuesta es que si Pablo se refería sólo a la Ley Ceremonial, su argumento no tiene sentido. Pablo razona que todos los hombres son impíos y están necesitados de la gracia especial de Dios: el amor, la sabiduría y el poder de Dios por medio de la cual nos salva. El resultado de la idea de Jerónimo sería que la gracia de Dios es necesaria para salvarnos de la Ley Ceremonial pero no de la Ley Moral. ¡Pero no podemos guardar la Ley Moral, sin la gracia! Se puede asustar a la gente para que observe las ceremonias, pero ningún poder humano la puede

forzar a guardar la Ley Moral. Pablo está argumentando que no podemos ser justificados ante Dios por tratar de guardar la Ley Moral ni la Ley Ceremonial. Comer, beber y cosas por el estilo, en sí, no nos justifican ni nos condenan.

Iré más allá y diré que Pablo se refiere a toda la ley, y ninguna parte en particular de ella es todavía requerida del hombre. Si la Ley ya no es requerida para los hombres porque Cristo murió, lo único que tenía que hacer Pablo era decirlo y punto. En Gálatas 3:10, Pablo escribió: “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas”. En este texto, Pablo afirma el apoyo de Moisés de que la Ley es requerida de todo hombre, y que no obedecer la Ley pone a los hombres bajo la maldición de Dios.

Ni los hombres que tratan de cumplir la Ley ni los que no tratan de cumplirla, son justificados ante Dios, porque todos están espiritualmente muertos. La enseñanza de Pablo es que hay dos clases de personas en el mundo: las que son espirituales y las que no lo son (vea Romanos 3:21 y 28). Esto coincide con la enseñanza de Jesucristo en Juan 3:6: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Para quienes no tienen el Espíritu Santo, la Ley es inútil. No importa cuánto se esfuercen por cumplir la Ley, no serán justificados excepto por la fe espiritual.

Finalmente, entonces si existe tal cosa como el “libre albedrío”, tiene que ser la cosa más noble en el hombre, ¡porque sin el Espíritu Santo el “libre albedrío” ayuda al hombre a guardar toda la Ley! Pero Pablo dice que los que son “de las obras de la ley” no son justificados. Esto significa que este “libre albedrío” en su mejor expresión es incapaz de reconciliar a los hombres con Dios. De hecho, en Romanos 3:20 Pablo dice que la Ley es necesaria para mostrarnos qué es el pecado: “por medio de la ley es el conocimiento del pecado”, o sea, tenemos conciencia de lo que realmente es el pecado. Los que son “de las obras de la ley” no pueden reconocer lo que de veras es el pecado. La Ley no fue dada para mostrar a los hombres lo que

pueden hacer, sino para corregir sus ideas de lo que es bueno y lo que es malo para Dios. El “libre albedrío” es ciego, porque necesita ser enseñado por la Ley. Es también impotente, porque no justifica a nadie ante los ojos de Dios.

Argumento 4: La Ley fue diseñada para guiar a los hombres a Cristo por medio de darles un conocimiento del pecado.

El argumento a favor del “libre albedrío” es que la Ley no hubiera sido dada si no fuéramos capaces de obedecerla. Erasmo[2]: dice usted repetidamente: “Si nada podemos hacer, ¿cuál es el propósito de todas las leyes, los preceptos, las amenazas y las promesas?” La respuesta es que la Ley no fue dada para mostrarnos lo que podemos hacer. Ni siquiera nos fue dada para ayudarnos a hacer lo bueno. Pablo dice en Romanos 3:20: “Por medio de la ley es el conocimiento del pecado”. El propósito de de Ley es mostrar qué es el pecado y a dónde lleva: a la muerte, al infierno y a la ira de Dios. La Ley sólo puede destacar estas cosas. No puede librarnos de ellas. ¡La liberación viene únicamente por medio de Jesucristo, que nos es revelado en el evangelio! Ni la razón ni el “libre albedrío” pueden guiar a los hombres a Cristo, porque la razón y el “libre albedrío” en sí necesitan la luz de la Ley para mostrarles su propio mal.

Pablo formula esta pregunta en Gálatas 3:19: “Entonces, ¿para qué sirve la ley?”. Pero la respuesta de Pablo a su propia pregunta es la opuesta a la de usted [Erasmo] y a la de Jerónimo. Usted dice que la Ley fue dada para probar la existencia del “libre albedrío”. Jerónimo dice que era para frenar el pecado. Pero Pablo no dice ninguna de las dos cosas. La totalidad de su argumento es que los hombres necesitan una gracia especial para luchar contra la maldad que la Ley saca a luz. No hay cura hasta que la enfermedad es diagnosticada. ¡La Ley es necesaria para hacer ver a los hombres lo peligroso de su condición, de

modo que anhelen el remedio que se encuentra únicamente en Cristo! Entonces las palabras de Pablo en Romanos 3:20 pueden parecer muy simples, pero tienen suficiente poder como para hacer que el “libre albedrío” sea total y completamente inexistente. Pablo dice en Romanos 7:7: “porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás”. ¡Esto significa que el “libre albedrío” ni siquiera sabe qué es el pecado! ¿Cómo, entonces, puede el “libre albedrío” saber qué es lo recto? Y si no sabe lo que es recto, ¿cómo puede esforzarse por hacer lo recto?

Argumento 5: La doctrina de la salvación por medio de la fe en Cristo prueba que el “libre albedrío” es falso.

En Romanos 3:21-25, Pablo proclama con seguridad: “Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre”.

Estas palabras son como un cañonazo contra el “libre albedrío”. Pablo establece una diferencia entre la justicia que Dios da y la justicia que proviene de guardar la Ley. El “libre albedrío” sólo podría prosperar si el hombre pudiera ser salvo por guardar la Ley. Pero Pablo demuestra claramente que somos salvos sin depender en ningún sentido de las obras de la Ley. No importa cuánto imaginemos que un supuesto “libre albedrío” podría hacer buenas obras y convertirnos en buenos ciudadanos, Pablo todavía diría que la justicia que Dios da es algo totalmente diferente. Es imposible que el “libre albedrío” sobreviva el ataque de versículos como este.

Estos versículos también lanzan otro cañonazo contra el “libre albedrío”. En ellos, Pablo marca la diferencia entre creyentes y no creyentes (Rom. 3:22). Nadie puede negar que el supuesto poder del “libre albedrío” es muy diferente a la fe en Jesucristo. Pero sin la fe en Cristo, Pablo dice que nada puede ser aceptable a Dios. Y si algo no es aceptable a Dios, es pecado. No puede ser neutral. Por lo tanto, el “libre albedrío”, si existe,

es pecado porque va en contra de la fe, y no da gloria a Dios.

Romanos 3:23 es otro cañonazo: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Pablo no dice: “Todos han pecado, excepto los que hacen buenas obras por su propia voluntad o sea su “libre albedrío”. No existen excepciones. Si fuera posible hacernos aceptables a Dios por el “libre albedrío” entonces Pablo es un mentiroso: debió dar lugar a las excepciones. En cambio afirma claramente que debido al pecado, nadie puede verdaderamente glorificar y agradar a Dios. Cualquiera que agrada a Dios tiene que saber que Dios se agrada en él o ella. Pero nuestra experiencia nos enseña que nada en nosotros agrada a Dios. Pregúnteles a los que defienden el “libre albedrío” si hay algo en ellos que agrada a Dios. Tienen que admitir que no. Y Pablo dice claramente que no lo hay.

Aun los que creen en el “libre albedrío” tienen que coincidir conmigo que no pueden glorificar a Dios por sus propios medios. Aun con su “libre albedrío” dudan si agradan o no a Dios. Por lo tanto, doy prueba, por el testimonio de sus propias conciencias, que el “libre albedrío” no agrada a Dios. Aun con todas las fuerzas y los esfuerzos, el “libre albedrío” es culpable del pecado de la incredulidad. Así es que vemos que la doctrina de la salvación por medio de la fe es muy contraria a cualquier idea de “libre albedrío”.

Argumento 6: No hay lugar para una idea de algún mérito o recompensa.

Los que enseñan el “libre albedrío” dicen que si no hay “libre albedrío”, no hay lugar para algún mérito o recompensa.

¿Qué dirán los que apoyan el “libre albedrío” acerca de la palabra “gratuitamente” en Romanos 3:24? Pablo dice que los creyentes son “justificados gratuitamente por su gracia”. ¿Qué opina usted de “por su gracia”? Si la salvación es gratuita y dada por gracia, no puede ser ganada ni merecida. No obstante, Erasmo argumenta que el hombre tiene que ser capaz de hacer algo para ganarse su salvación, de otra manera no merecería ser salvo. Piensa que la razón por la cual Dios justifica a una persona y no a otra es porque uno usó su “libre albedrío” y trató de ser justo, y el otro no. Esto hace que Dios haga acepción de personas, y la Biblia dice que no la hace (Hechos 10:34). Erasmo y otros como él dicen que los hombres pueden hacer apenas muy poquito con su propio “libre albedrío” para conseguir salvación. Dicen que el “libre albedrío” apenas tiene poco mérito: no merece mucho. Pero igual piensan que el “libre albedrío” hace posible que las personas tratan de encontrar a Dios. Y piensan que si la gente no trata de encontrar a Dios, es por su culpa que no reciben la gracia del Señor.

Entonces, ya sea que este “libre albedrío” tenga gran mérito o poco, el resultado es el mismo: la gracia de Dios es ganada por él. Pero Pablo niega todo mérito cuando dice que somos justificados “gratuitamente”. Los que dicen que el “libre albedrío” tiene poco mérito son tan desacertados como los que dicen que tiene mucho mérito. Ambos enseñan que el “libre albedrío” tiene suficiente mérito como para asegurarse el favor de Dios. Así que en realidad no hay diferencia entre el uno y el otro.

En realidad, estos seguidores del “libre albedrío” nos han dado un ejemplo perfecto de “caer de la sartén al fuego”. Al decir que el “libre albedrío” tiene apenas poco mérito, empeora su posición en vez de mejorarla. Por lo menos los que hablan acerca de su gran mérito (llamados “pelagianos”[3]) dan un gran valor a la gracia de Dios porque se necesita gran mérito para ganarse la salvación. Pero Erasmo abarata la gracia. Puede obtenerse con un mínimo esfuerzo. Pero Pablo arrasa con ambas ideas con esta palabra “gratuitamente” en Romanos 3:24.

Más adelante, en Romanos 11:6, afirma que el que seamos aceptados por Dios es únicamente por gracia: “Y si por gracia, ya no es por obras… Y si por obras, ya no es gracia”. La enseñanza de Pablo es clara. No existe ningún mérito humano para Dios, ni grande ni pequeño. Nadie merece ser salvo. Nadie puede trabajar para ser salvo. Pablo excluye todas las supuestas obras del “libre albedrío” y establece exclusivamente la gracia. No podemos darnos ni un ápice de crédito por nuestra salvación. Es enteramente por la gracia de Dios.

Argumento 7: El “libre albedrío” no tiene valor porque las obras no tienen nada que ver con la justicia del hombre delante de Dios.

Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. (Rom. 4:2-5)

Ahora continuaré con los argumentos de Pablo en Romanos 4:2-3: “Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia”. Pablo no niega que Abraham fuera un hombre justo. Toda la cuestión es que esta justicia no le ganó la salvación. Nadie niega que las obras malas no son aceptables a Dios. Eso es obvio. El argumento es que ni siquiera las buenas obras nos hacen aceptables a Dios. Merecen su ira, no su favor. En Romanos 4:4-5, Pablo compara al “que obra” con uno “que no obra”. Justicia, que es aceptación con Dios, no se le adjudica al “que obra” sino al “que no obra” y, en cambio, confía en Dios. ¡No hay una posición intermedia!

Argumento 8: Un puñado de argumentos.

Mencionaré de paso algunos argumentos más en contra del “libre albedrío”. Sólo me referiré brevemente a ellos, pero cada uno de ellos, individualmente, podría destruir totalmente la idea del “libre albedrío”.

Por ejemplo, el origen de la gracia por la cual somos salvos es el propósito eterno de Dios (Rom. 8:28ss). Esto descarta la sugerencia de que Dios nos extiende su gracia por algo que hagamos.

Otro argumento se basa en el hecho de que Dios prometió salvación por gracia (a Abraham) antes de dar la Ley. Pablo argumenta que si ahora somos salvos por guardar la Ley por “libre albedrío”, entonces eso significa que la promesa de salvación por gracia queda cancelada (Rom. 4:13-15; Gál. 3:15-21). Además, la fe no tendría ningún valor.

Pablo nos dice también que la Ley sólo puede poner en evidencia al pecado, no lo puede quitar (Gál. 3:21ss; Rom. 3:20). Porque el “libre albedrío” sólo puede operar sobre la base de guardar la Ley, no puede lograr ninguna justicia aceptable a Dios.

Por último, estamos bajo la condenación de Dios por la desobediencia pecaminosa de Adán (Rom. 5:12; 1 Cor. 15:22). Todos estamos bajo condenación al momento de nacer, incluyendo los que tienen “libre albedrío”, ¡si es que tales personas existen! ¿Cómo, entonces, puede el “libre albedrío” ayudarnos, excepto para pecar y ganarnos condenación?

Podría haber dejado fuera estos argumentos y sencillamente haber dado comentarios sucesivos acerca de los escritos de Pablo. Pero quería demostrar lo poco inteligente que son mis opositores, que no ven claramente cosas tan sencillas. Dejo que ellos mismos reflexionen acerca de estos argumentos.

Argumento 9: Pablo es totalmente claro al refutar el “libre albedrío”.

Los argumentos de Pablo son tan claros que es sorprendente que alguien los pueda mal entender. Dice: “Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Rom. 3:12). Me asombra que algunas personas digan: “Algunos no se han desviado del camino, no son impíos, no son malos, no son pecadores; ¡hay algo en el hombre que se esfuerza por ser bueno”! Y Pablo no hace estas afirmaciones en unos pocos pasajes aislados. Las hace a veces positivamente y a veces negativamente, por simples afirmaciones o por contrastes. El significado simple de sus palabras, todo el contexto y el ámbito total de su argumento se unen en que: aparte de la fe en Cristo no hay nada más que pecado y condenación. ¡Mis opositores están vencidos aunque no se rindan! Pero eso no es algo que tengo el poder de efectuar; tengo que dejar eso al obrar del Espíritu Santo.

Argumento 10: El estado del hombre sin el Espíritu demuestra que el “libre albedrío” no puede hacer nada espiritual.

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra[4] Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él (Rom. 8:5-9).

En Romanos 8:5, Pablo divide a la humanidad en dos: los que son de la “carne” (naturaleza pecadora) y los que son del “Espíritu” (vea Juan 3:6). Esto puede significar únicamente que aquellos que no tienen el Espíritu están en la carne y siguen teniendo una naturaleza pecadora. Pablo dice que “si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Rom. 8:9). Esto quiere decir, obviamente, que los que están sin el Espíritu pertenecen a Satanás. ¡El “libre albedrío” no les ha servido de mucho! Pablo dice que los que son controlados por su naturaleza pecaminosa “no pueden agradar a Dios” (Rom. 8:8). Dice que “los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Rom. 8:7). Es imposible que personas así hagan algún esfuerzo propio para agradar a Dios.

Un hombre llamado Orígenes[5] sugirió que cada persona tiene un “alma” la cual tiene la habilidad de recurrir a la “carne” o al “Espíritu”. Esto es pura imaginación. ¡Lo soñó! No tiene

ninguna prueba bíblica que lo avale. El hecho es que no hay una posición intermedia. Todo lo que es sin el Espíritu es carne, y las mejores actividades de la carne son hostiles a Dios. Esta es la misma enseñanza de Cristo en Mateo 7:18: que un árbol malo no puede producir frutos buenos. Armoniza también con las afirmaciones paralelas de Pablo: “Mas el justo [recto] por la fe vivirá” (Rom. 1:17) y “todo lo que no proviene de fe, es pecado”. (Rom. 14:23). Los que carecen de fe no son justificados y los que no son justificados son pecadores debido a que cualquier supuesto “libre albedrío” puede producir mal. Por lo tanto, el “libre albedrío” no es más que un esclavo del pecado, de la muerte y de Satanás. Tal “libertad” no es ninguna libertad.

Argumento 11: Los que llegan a conocer a Cristo no pensaron anteriormente en él, no lo buscaron ni se prepararon para él.

En Romanos 10:20, Pablo cita a Isaías 65:1: “Fui hallado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí”. Pablo sabía por su propia experiencia que él no había buscado la gracia de Dios, sino que la recibió a pesar de su furia contra ella. Pablo dice en Romanos 9:30-31 que los judíos que hacían grandes esfuerzos por guardar la Ley no eran salvos por esos esfuerzos, pero los gentiles que eran totalmente impíos recibían la misericordia de Dios. Esto demuestra claramente que todos los esfuerzos del “libre albedrío” del hombre son inútiles para salvarlo. ¡El celo de los judíos no los llevaba a ninguna parte, mientras que los gentiles impíos recibían salvación! La gracia es dada gratuitamente a los que no lo merecen y son indignos, y no se obtiene por ninguno de los esfuerzos aun de los mejores y más rectos de los hombres.

Argumento 12: La salvación para un mundo pecador es por la gracia de Cristo exclusivamente por medio de la fe.

En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia (Juan 1:10-16).

Enfoquemos ahora a Juan quien también escribe elocuentemente contra el “libre albedrío”. En Juan 1:5 dice: “La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella” y en Juan 1:10-11: “En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”. Por “mundo” Juan se refiere a toda la raza humana. Si el “libre albedrío” sería algo muy excelente para el hombre, se habría incluido en todo lo que Juan dice acerca del “mundo”. Por lo tanto, según estos dos textos, el “libre albedrío” no conoce la luz de la verdad y aborrece a Cristo y a su pueblo. Muchos otros pasajes como Juan 7:7; 8:23; 14:7; 15:19; 1 Juan 2:16; 5:19 proclaman que el “mundo” (y eso incluye especialmente el “libre albedrío”) está bajo el mando de Satanás.

El “mundo” incluye todo lo que no está separado para Dios por el Espíritu. Ahora bien, si hubiera existido alguien en el mundo que por su “libre albedrío” no aborreciera a Cristo, Juan hubiera alterado lo que escribió. Pero no lo hizo. Por lo tanto, resulta claro que el “libre albedrío” es tan culpable como el “mundo”. En Juan 1:12-13, Juan sigue diciendo: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. “No de sangre” significa que es inútil depender de su lugar de nacimiento o de su propia familia. “Ni de voluntad de carne” significa que es necio confiar en las “obras de la ley”. “Ni de voluntad de varón” significa que ningún esfuerzo del hombre puede empezar a hacerlo aceptable a Dios.

Si el “libre albedrío” fuera de algún provecho, Juan no rechazaría “la voluntad de carne”, sino hubiera corrido el peligro de Isaías 5:20: “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo!”. No puede haber ninguna duda de que el nacimiento natural de nada vale para obtener salvación porque en Romanos 9:8, Pablo escribe: “No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes”.

Además, Juan dice en Juan 1:16: “Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia”, o sea una bendición tras otra. Por lo tanto recibimos bendiciones espirituales por la gracia de un tercero y no por nuestros propios esfuerzos. Dos ideas opuestas no pueden ser las dos ciertas: que la gracia es tan poco costosa que cualquiera en cualquier lugar la puede ganar; y a la vez, la gracia es tan preciosa que sólo podemos obtenerla por medio de los méritos de un hombre: Jesucristo.

Quisiera que mis opositores cayeran en la cuenta que cuando argumentan a favor del “libre albedrío”, niegan a Cristo. Si podemos obtener gracia por el “libre albedrío” no necesitamos a Cristo. Y si tenemos a Cristo, no necesitamos “libre albedrío”. Los partidarios del “libre albedrío” prueban su negación de Cristo por sus acciones porque algunos de ellos hasta recurren a la intercesión de María y de los “santos” y no confían en Cristo

como el único mediador entre el hombre y Dios. Todos abandonan a Cristo y su obra como Mediador y como el Salvador más bondadoso, y consideran los méritos de Cristo de menos valor que sus propios esfuerzos.

Argumento 13: El caso de Nicodemo en Juan 3 se opone al “libre albedrío”.

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? (Juan 3:1-9)

Considere las virtudes de Nicodemo en Juan 3:1-2. Confiesa que Cristo es verdadero, y que ha venido de Dios. Hace referencia a los milagros de Cristo. Busca a Cristo para aprender más de él. Ahora bien, cuando oye lo del nuevo nacimiento (3:3-8), ¿admite que esto es lo que buscó en el pasado? ¡No! Está sorprendido y confundido, y al principio lo rechaza como una imposibilidad (3:9). Aun los filósofos más grandes admiten que nada saben acerca de Cristo, mucho menos que pueden buscar esas cosas que se relacionan con la salvación, antes de la venida de Cristo. Cuando admiten eso, ¡están admitiendo que su “libre albedrío” es ignorante e impotente! Sin duda, los que enseñan el “libre albedrío” están locos, pero no se callan ni dan gloria a Dios.

Argumento 14: El “libre albedrío” es inútil porque la salvación es únicamente por medio de Cristo.

Resulta claro por Juan 14:6 donde dice que Cristo es “el camino, y la verdad, y la vida”, que esa salvación se encuentra sólo en Jesucristo. Siendo así, todo fuera de Cristo no puede ser más que oscuridad, falsedad y muerte. ¿Qué necesidad había de que Cristo viniera si los hombres por naturaleza comprendieran el camino de Dios, supieran la verdad y compartieran la vida de Dios?

Nuestros opositores dicen que los malos tienen “libre albedrío”, aunque lo abusan. Si es así, entonces hay algo bueno en el peor de los hombres. Y si eso es así, entonces Dios es injusto al condenarlos. Pero Juan dice que aquellos que no creen en Jesucristo ya están condenados (Juan 3:18). Pero si los hombres poseen esta cosa llamada “libre albedrío”, entonces Juan habría dicho que están condenados sólo por la parte mala de ellos, no por la buena parte en ellos. Dicen las Escrituras: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36). Esto tiene que significar el todo de un hombre. Si no es así, entonces habría una parte en el hombre que impide que sea condenado: podría seguir pecando sin temor, seguro en el conocimiento de que no puede ser condenado.

De nuevo leemos en Juan 3:27 que: “No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo”. Esto se refiere especialmente a la habilidad del hombre de cumplir la voluntad de Dios. Sólo lo que viene de lo alto puede ayudar al hombre a cumplir la voluntad de Dios. Pero el “libre albedrío” no viene de lo alto, lo cual significa que el “libre albedrío” es inútil.

En Juan 3:31, Juan dice: “El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos”. Ahora bien, el “libre albedrío” ciertamente no es de origen celestial. Es de la tierra, y no hay ninguna posibilidad de que sea lo contrario. Por lo tanto, esto puede significar únicamente que el “libre albedrío” nada tiene que ver con las cosas celestiales. Sólo puede preocuparse por las cosas terrenales. Cristo dice en Juan 8:23: “Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo”. Si esta declaración sólo quiso decir que sus cuerpos son del mundo, esta frase no hubiera sido necesaria porque eso ya lo sabían. Cristo está diciendo que ellos carecen totalmente de cualquier poder espiritual, y que este poder sólo puede proceder de Dios.

Argumento 15: El hombre es incapaz de creer el evangelio, de manera que todos sus esfuerzos no pueden salvarlo.

Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí. (Juan 6:44-45)

En Juan 6:44, Cristo dice: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere”. No deja absolutamente nada de lugar para el “libre albedrío”. El Señor continúa explicando el significado de lo que es ser traído por el Padre: “Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí” (versículo 45). La voluntad del hombre, dejado a su propia cuenta, es impotente para hacer algo a fin de venir a Cristo para salvación. Aun la misma palabra del evangelio es oída en vano, a menos que el Padre mismo hable al corazón y nos traiga a Cristo. Erasmo quiere restarle importancia al significado básico de este texto al comparar a los hombres con las ovejas que responden al pastor cuando les extiende una rama. Argumenta que hay algo en los hombres que responde al evangelio. Pero esto no es así porque si Dios muestra el don de su propio Hijo a hombres impíos, éstos no responden a menos que él obre en ellos. Efectivamente, sin la obra interior del Padre es más probable que los hombres persigan a su Hijo en lugar de seguirle. Pero cuando Dios muestra lo maravilloso que es su Hijo a quienes les ha dado entendimiento, entonces ellos son atraídos a él. ¡Estas personas ya son “ovejas”, y conocen la voz del Pastor!

Argumento 16: La incredulidad universal prueba que el “libre albedrío” es falso.

Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí. (Juan 16:8-9)

En Juan 16:8, Jesús dice que el Espíritu Santo “convencerá al mundo de pecado”, o sea que convencerá al mundo de su culpa en lo que respecta al pecado. En el versículo 9 explica que el pecado es que “no creen en mí”. Ahora bien, este pecado de incredulidad no está en la piel o en el cabello, sino en la mente y la voluntad. Todos los hombres sin excepción son tan ignorantes en cuanto a su incredulidad culpable como lo son de Cristo mismo. La culpa de la incredulidad les tiene que ser revelada por el Espíritu Santo. Así que todo lo que hay en el hombre, incluyendo su “libre albedrío”, está condenado por Dios y sólo puede agregar más culpa a la ignorancia que ya tiene, hasta que Dios se lo muestra. Toda la Escritura proclama que Cristo es el único camino de salvación. Cualquiera que se encuentra fuera de Cristo está bajo el poder de Satanás, el pecado, la muerte y la ira de Dios. Sólo Cristo puede rescatar a los hombres del reino de Satanás. ¡No somos librados por ningún poder dentro de nosotros mismos, sino únicamente por la Gracia de Dios!

Argumento 17: El poder de la “carne” en los verdaderos creyentes refuta el “libre albedrío”.

Erasmo: por alguna razón ignora usted mis argumentos basados en Romanos 7 y Gálatas 5. Estos dos capítulos nos muestran que aún en verdaderos creyentes cristianos, el poder de la “carne” es tal que no pueden hacer lo que saben que deben hacer y quieren hacer. La naturaleza humana es tan mala, aun en quienes tienen en ellos el Espíritu de Dios, que no sólo fracasan en hacer lo bueno, sino que luchan contra ello. ¿Qué posibilidad puede haber entonces de que haya un poder para hacer el bien en los que no han nacido de nuevo? Como dice Pablo en Romanos 8:7: “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden”. ¡Me gustaría encontrar al hombre que pueda rebatir este argumento!

Argumento 18: Saber que la salvación no depende del “libre albedrío” puede ser reconfortante.

¡Confieso que no quisiera tener “libre albedrío” aun si me fuera dado! Si mi salvación dependiera de mí, no tendría la capacidad de enfrentarme con los peligros, las dificultades y los diablos contra los que tengo que luchar. Pero aun si no hubiera enemigo que enfrentar, nunca podría estar seguro del éxito. Nunca estaría seguro de haber agradado a Dios o de que había algo más que necesitaba hacer. Puedo dar prueba de esto por mi propia dolorosa experiencia de muchos años.[6]

Pero mi salvación está en las manos de Dios y no en las mías. Él será fiel a su promesa de salvarme, no sobre la base de lo que yo hago sino según su gran misericordia. Dios no miente, no dejará que mi enemigo el diablo me arrebate de sus manos. Por el “libre albedrío” nadie puede ser salvo. Pero por la gracia gratuita, mucho serán salvos. No sólo eso, sino que estoy contento de saber que como cristiano, agrado a Dios, no por lo que hago sino por su gracia. Si trabajo demasiado poco o demasiado mal, él por su gracia me perdona y me hace mejor. Esta es la gloria de todos los cristianos.

Argumento 19: El honor de Dios no puede ser manchado.

Quizá le preocupe que es difícil defender el honor de Dios en todo esto. “Después de todo”, puede usted decir, “él condena a los que no pueden menos que ser pecadores y que se ven obligados a quedarse así porque Dios no escoge salvarlos”. Como dice Pablo: “Éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (Ef. 2:3). Pero debe usted mirarlo de otra manera. Dios debe ser reverenciado y respetado como alguien que es misericordioso con todos los que justifica y salva, aunque no lo merezcan para nada. Sabemos que Dios es divino. Es también sabio y justo. Su justicia no es como la justicia del hombre. Sobrepasa el entendimiento del hombre de modo que no se puede comprender totalmente, como exclama Pablo en Romanos 11:33: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” Si coincidimos en que la naturaleza, la fuerza, la sabiduría y el conocimiento de Dios sobrepasan los nuestros, debemos también creer que su justicia es más grande y mejor que la nuestra. Él nos ha prometido que cuando nos revela su gloria, vemos claramente lo que debemos creer ahora: que él es justo, siempre lo fue y siempre lo será (1 Cor. 13:12).

Aquí tenemos otro ejemplo. Si uno usa la razón humana para considerar la manera como Dios gobierna los asuntos del mundo, se ve forzado a decir que no hay Dios o que Dios es injusto. Los malos prosperan y los buenos sufren (vea Job 12:6; Salmo 73:12), y eso parece ser injusto. Muchos niegan la existencia de Dios y dicen que todo sucede por casualidad.

La respuesta a este problema es que hay vida después de esta vida, y todo lo que no es castigado y pagado aquí será castigado y pagado allá. Esta vida no es más que una preparación, o mejor

dicho, un comienzo de la vida que vendrá. Este problema ha sido debatido en todas las áreas pero nunca ha sido resuelto, excepto por medio de creer el evangelio tal como se encuentra en la Biblia. Tres luces brillan sobre el problema: la luz de la naturaleza, la luz de la gracia y la luz de la gloria. Según la luz de la naturaleza, Dios parece ser injusto, porque el bueno sufre y el malo prospera. La luz de la gracia nos ayuda más, pero no explica cómo Dios puede condenar a alguien que, por sus propias fuerzas, nada puede hacer más que pecar y ser culpable. Sólo la luz de la gloria explicará esto, en aquel Día cuando Dios se revele a sí mismo como el Dios que es enteramente justo, aunque su juicio escapa la comprensión de los seres humanos.[7] El creyente cree que Dios tiene conocimiento previo y predestina todas la cosas, y que nada sucede excepto por su voluntad. Por lo tanto, ningún hombre, ni ángel, ni ninguna otra criatura tiene “libre albedrío”. Satanás es el príncipe de este mundo y tiene a todos los hombres bajo esclavitud a menos que sean liberados por el poder del Espíritu Santo.

Una Breve Biografía de Martín Lutero

Martín Lutero (1483-1546) era un monje, teólogo, profesor universitario católico romano alemán, y reformador de la iglesia, cuyas ideas inspiraron la Reforma Protestante y cambió el curso de la civilización occidental. Según Lutero, la salvación es un don gratuito de Dios, recibido únicamente por un verdadero arrepentimiento y fe en Jesús como el Mesías, una fe dada por Dios y sin mediación de las obras de los hombres o de la iglesia.

Recursos de Chapel Library

Enviando literatura y audio la cual está centrada en Cristo; mundialmente y sin costo alguno

Libros electrónicos gratuitos en nuestra página en la red

Mundialmente, se puede bajar literatura en formatos .mobi, ePub, y PDF sin costo alguno de la página www.chapellibrary.org, y audio y cursos también. En Norteamérica, también se puede solicitar tratados y folletos en imprenta sin costo alguno.

La **literatura** de Chapel Library es útil para evangelizar y para discipular. Nuestros autores incluyen a Spurgeon, Calvino, Pink, Bonar, Ryle, los Puritanos, y muchos otros. Están accesibles en idiomas extranjeros también.

Usted se puede suscribir a ***dos revistas trimestrales gratuitas:*** : (1) *Portavoz de la Gracia*,la cual presenta un tema bíblico cada trimestre, lleno de artículos centrados en Cristo de siglos pasados; y (2) *Estudios en las Escrituras*,,resúmenes expositivos escritos por A.W. Pink en los 1930s y 40s. En Norteamérica, por favor escriba o envié un correo electrónico para una suscripción gratuita. *Los presos deben utilizar nuestro Formulario de Pedidos para Internos.*

Instituto Bíblico de Monte Sión ofrece 30+ cursos usando los textos clásicos de los siglos pasados, sin costo alguno; igualmente, **Seminario Teológico Ekklesia**o frece cursos gratuitos en línea (la red).

Nuestro **Ministerio a las Prisiones** ofrece una amplia selección de literatura gratuita y formularios gratuitos para los presos.

Chapel Library es un ministerio de fe que depende de la fidelidad

de Dios. Buscamos Su gloria en todas las cosas, dependiendo de Él, que Él supla nuestras necesidades a través de los que libremente desean dar y orar. Por lo tanto, no solicitamos donaciones; solamente oirá de nosotros cuando usted solicite materiales o reciba su suscripción. Tampoco compartimos nuestra lista de envío, por lo tanto su información de contacto permanecerá segura con nosotros.

Este folleto es un extracto del capítulo uno de Born Slaves (Nacidos en esclavitud), una versión condensada en inglés moderno de The Bondage of the Will (La esclavitud de la voluntad), por Martín Lutero, publicado por primera vez en 1525. Clifford Pond preparó Born Slaves y añadió una introducción, un prefacio y una posdata, los cuales colocaron la obra en su contexto histórico. El ISBN de Born Slaves es: 978 0 946462 02 5 Este material apareció por primera vez como la Sección VII de The Bondage of the Will.

Chapel Library no necesariamente respalda todos los puntos doctrinales de los autores que publica. © Derechos de autor 1984 Grace Publications Trust. Todos los derechos reservados. Usado con permiso. Grace Publications Trust 7 Arlington Way Londres EC1R 1XA Reino Unido. Impreso en los EE.UU. Se otorga permiso para reproducir este material por cualquier medio, siempre y cuando 1) usted no cobre más allá de una suma nominal para el costo de duplicación, y 2) este aviso y todo el texto en esta página sean incluidos.

CHAPEL LIBRARY

2603 W. WRIGHT ST. • PENSACOLA, FLORIDA 32505 • USA
850 438-6666 • Lunes - Viernes 9-5 CT • fax 850 438-0227
chapel@mountzion.org • www.chapellibrary.org
Un ministerio mundial de la Iglesia Bíblica de Monte Sión

[1] **Jerónimo** (c. 347-420) – distinguido traductor, exegeta y teólogo de la iglesia primitiva; tradujo al latín la Biblia, conocida como la Vulgata.

[2] **Desiderio Erasmo de Rótterdam** (c.1466-1536) – Humanista y teólogo católico romano de la época del Renacimiento holandés, reconocido como el "Príncipe de los humanistas", destacado erudito bíblico, poderoso defensor de la reforma eclesiástica. Creyendo que toda educación debiera tener la meta de capacitar a los lectores a comprender las Escrituras, preparó su propia edición del Nuevo Testamento, publicado en 1516. Conteniendo un NT griego, una traducción al latín y anotaciones, esta traducción ponía en tela de juicio las creencias de Roma acerca de la Biblia y la doctrina de Roma. Algunos decían en su época: "Erasmo puso el huevo que Lutero empolló", por su llamado a reformar y porque su Nuevo Testamento ayudó a echar el fundamento de la Reforma. Poniéndose del lado de Roma y aferrándose a la doctrina del libre albedrío, escribió Sobre la libertad de la voluntad contra Lutero, quien respondió con La esclavitud de la voluntad. Los intentos posteriores de Erasmo de navegar la "vía moderada" entre Roma y los Reformadores desilusionó y aun despertó la ira de muchos protestantes al igual que de católicos conservadores.

[3] **Pelagianos** – una secta de los siglos IV y V que seguían las enseñanzas del hereje Pelagio (A.D. c. 354- c. 420), un monje británico que argumentaba que las personas se pueden reformarse a sí mismas por su libre albedrío y que pueden tomar los primeros pasos hacia la salvación sin la ayuda de la gracia de Dios. Sus creencias fueron condenadas como herejías por el Concilio de Éfeso (431).

[4] **enemistad contra** – hostil hacia; el estado de ser un enemigo.

[5] **Orígenes** (A.D. c.185-c.254) – Filósofo, teólogo y erudito bíblico griego de Alejandría, Egipto; sus creencias fueron condenadas más adelante como poco ortodoxas.

[6] La conversión de Lutero sucedió después de años de intentar lograrla por sí mismo, de temores y de confusión. Vea el tratado Luther's Conversion por Horatius Bonar (1808-1889), a su disposición en Chapel Library.

[7] Vea el folleto in inglés Divine Sovereignty and Human Responsibility por J. I. Packer para obtener más información, a su disposición en Chapel Library.